

Editorial

La innovación educativa

Durante los últimos años, el esfuerzo por abrir la oportunidad educativa a la mayor parte de la población ha sido ingente. En particular, nuestro país puede ofrecer el ingreso a la primaria a cualquier niño en edad que lo solicite. Por primera vez en nuestra historia, ésta es una realidad constatada.

Por otra parte, la preocupación por no detenerse en el aspecto cuantitativo de la problemática educativa también ha estado presente de manera visible. Se han organizado y puesto en marcha diversos programas para elevar la calidad misma de la educación que el Estado ofrece. Se ha experimentado e innovado. Se han reformulado materiales y textos, procedimientos y organizaciones. Se ha impulsado la formación magisterial. Se han abierto nuevas modalidades educativas.

Para realizar esto de manera eficaz, también se han impulsado investigaciones tendientes a aclarar y verificar los condicionamientos de la eficiencia del sistema educativo. Una de las conclusiones de estos estudios refuerza la preocupación mencionada: asegurar cuantitativamente una plaza en la escuela para todo niño en edad no basta para solucionar el problema educativo del país; es necesario producir dinámicas que permitan a ese niño aprovechar de manera óptima dicha oportunidad. Es imprescindible, en particular, abatir la deserción.

La deserción escolar es un fenómeno determinado por múltiples causas: una de ellas, sobre la cual más fácilmente puede incidir un sistema educativo, es la deficiente calidad del mismo sistema. Elevando la calidad educativa, se reducirá sustancialmente la deserción, afirman los estudios en la materia. No es la solución total, y aislada no tendrá un impacto suficiente; pero es una solución imprescindible. Y es una acción que conjuga las tensiones cuantitativas con las cualitativas.

Políticamente hablando, se comprende que la preocupación primaria de un aparato gubernamental consista en responder cuantitativamente a las de-

mandas de la sociedad. Lo fundamental, para quien parte de esta perspectiva, es ofrecer a todos los solicitantes un lugar en la escuela; la demanda por aprendizajes cualitativamente más significativos se presenta de manera mucho más débil y mediatizada, y no tiene tanto impacto político a corto plazo. Desde luego, los tomadores de decisiones no contemplan únicamente esta perspectiva pero la prioridad cuantitativa ha estado presente de manera básica en los planes de desarrollo educativo.

Dentro de esta tensión —lo cuantitativo y lo cualitativo en contraposición—, algunos programas han procurado experimentar su propuesta antes de permitir una aplicación masiva; otros, en cambio, han sido puestos en práctica generalizada desde un primer momento.

Los programas experimentales o “piloto” han sido diversos y cuantiosos. Tenemos noticia del desarrollo de dos proyectos para construir nuevos modelos de educación secundaria, en especial para zonas rurales; uno de ellos incluye también la educación primaria para adultos o jóvenes desfasados respecto de sus grupos de edad; se ha incursionado en las posibilidades de participación de la comunidad en la escuela, no sólo económica sino organizativamente; se han introducido, a pequeña escala, dinámicas grupales que permiten la atención individualizada de alumnos que la requieren; se han puesto en marcha otras experiencias de educación intensiva para quienes se encuentran fuera de sus grupos de edad. Se han fomentado experiencias regionales de planeación y acción que aprovechen recursos y posibilidades reales. Es larga la lista de proyectos “piloto” que intentan mostrar sus cualidades a pequeña escala antes de permitir su generalización.

Por otra parte, la necesidad imperiosa de atender a un mayor número de alumnos ha hecho que otros programas sean implantados a niveles extensos sin pasar por la necesaria verificación a menor escala. Los textos únicos fueron reformulados y distribuidos sin asegurar que los docentes sabrían utilizarlos; se han montado programas ingentes de educación intensiva para adultos, en alfabetización y a nivel de primaria; se ha utilizado a los medios masivos de comunicación, sin cortar con el refinamiento experimental necesario; se han producido materiales didácticos de apoyo al trabajo de clase, que demasiado pronto fueron aplicados a poblaciones estudiantiles de grandes dimensiones. La lista también es larga.

Las evaluaciones de unos y otros programas están en curso; ya hay algunos datos al respecto, y la conclusión general parece imponerse: a mayor extensión, menor calidad. El desafortunado fruto de esto puede ser el desperdicio de experiencias por otra parte muy valiosas. Desperdicio por no poder asegurar su calidad, en el caso de las segundas, o por no contar con los mecanismos adecuados de recuperación, en el caso de las primeras, ya que los recursos humanos, económicos y organizativos necesarios se han desgastado en la extensión masiva del sistema. Esto plantea un conjunto de necesidades para

asegurar que éste no sea el fruto producido; necesidades de control experimental, de recuperación y de utilización de los productos. Necesidades, en definitiva, de planeación sistemática y científica de la innovación educativa.

Si se ha logrado cubrir la demanda escolar (al menos en cuanto al ingreso a la primaria), los siguientes pasos pueden pretender aumentar —una vez más cuantitativamente— la oferta a otros niveles, o insistir en la necesidad de una transformación cualitativa que acompañe (e incluso preceda) la expansión del sistema. Los últimos años permiten asegurar la inquietud de algunos grupos por tomar esta segunda opción. Los próximos verificarán o refutarán la existencia continuada de tal voluntad política.

Dentro de los motivos que pueden entorpecer la realización de este camino se encuentran las dificultades prácticas que enfrenta cualquier innovación educativa. Es verdad que una acción innovadora tiene que buscar el espacio adecuado para subsistir dentro del sistema mientras muestra su potencialidad, cosa no siempre fácil; la competencia puede alcanzar niveles que la destruyan antes de comprobar su eficiencia. Tiene que superar deficiencias de flujo burocrático, limitaciones presupuestales, discontinuidades políticas, falta de personal capacitado. El esfuerzo por conducir un verdadero proceso investigativo y propiciar su aprovechamiento, ha desgastado prematuramente algunos proyectos. La participación a diversos niveles de todos los interesados es algo que algunos proyectos innovadores olvidan, pero que otros no alcanzan a lograr aun pretendiéndola. Ya se mencionó la dificultad de asegurar la calidad de programas aplicados masivamente desde su primera instancia. Por último, el descontrol que han producido algunas innovaciones en la actividad magisterial ha ido construyendo una actitud reactiva por parte de muchos docentes y administradores.

Por todo esto, existe el peligro de dar marcha atrás, y caer en la ilusión de que es mejor consolidar una metodología operativa dada, aunque esté mostrando su ineficiencia, que proseguir la búsqueda de metodologías superiores, más adecuadas a los requerimientos educativos del país, más eficientes en sus resultados cualitativos y cuantitativos. Es verdad que debe frenarse la improvisación y el desarrollo de cambios que confunden en lugar de beneficiar. Pero es más verdadera la necesidad de continuar la búsqueda de modelos educativos que propicien la información de individuos y grupos que puedan responder cada vez más conscientemente, y de manera más preparada, a los retos que enfrenta el país.

Es imprescindible, por tanto, aprovechar los resultados de programas realizados en los últimos años. Se cuenta con bases suficientes, tanto teóricas como empíricas, para llevar a cabo una serie de modificaciones realistas y efectivas, que eleven la eficiencia terminal del sistema a todos sus niveles, y que logren conducir un proceso de aprendizaje socialmente útil.

Pero estos cambios no podrán tener éxito si pretenden ser impuestos —o sobreimpuestos— a los procesos actuales. Es necesario, antes, verificar

experimentalmente su viabilidad y pertinencia. Es imprescindible, por lo tanto, una vez clarificadas las prioridades de transformación del sistema, poner a prueba diversas soluciones, a una escala adecuada, resistiendo las presiones inmediatistas que piden soluciones cuantitativas. Es necesario, en esta línea, asegurar la calidad de proyectos de investigación experimental, para garantizar su aprovechamiento. Si se cuenta con bases sólidas para proponer soluciones, se necesita aún mejorar los procedimientos que ponen en práctica estas soluciones.

El país entra en una etapa de grandes retos, y grandes riesgos. Dicha etapa pondrá a prueba de fuego la visión de quienes son responsables de utilizar el potencial de la educación para responder a estos retos.